



Manifiesto de la Basílica Nuestra Señora del Socorro Día Internacional contra la violencia de la mujer

Hoy se celebra el día internacional contra la violencia de la mujer. Es un día para denunciar, tomar conciencia y acabar con la violencia que sufre la mujer por el hecho de ser mujer.

Es un drama que afecta a una de cada tres mujeres que ha sufrido y, sigue sufriendo, violencia física o sexual, fundamentalmente por parte de su pareja en todo el mundo y que necesita una respuesta firme por parte de todas las personas que defendemos la dignidad inviolable de cada persona.

Frente al azote de la violencia la postura de la Iglesia, de cada creyente, es la defensa de la dignidad de cada persona, por supuesto, desde el no nacido hasta el final de la vida, pero también, como no puede ser de otra manera, durante el recorrido de su vida.

Cada agresión física, cada insulto, cada menosprecio, cada injusticia que alguien sufre por razón de su sexo, color, religión, o de cualquier otra circunstancia ha de ser denunciada y erradicada. ¡Qué importante es la educación en la dignidad de la persona!

Por ello, la postura de la Iglesia es siempre la defensa de la dignidad de cada persona, sin posicionamientos ideológicos, pero con la firme defensa de las reivindicaciones de los legítimos derechos de las mujeres, a partir de la firme convicción de que varón y mujer tienen la misma dignidad¹.

¡Es necesario continuar en este camino! Sin embargo, estoy convencido de que el secreto para recorrer libremente el camino del pleno respeto de la identidad femenina no está solamente en la denuncia, aunque necesaria, de las discriminaciones y de las injusticias, sino también y sobre todo en un eficaz e ilustrado proyecto de promoción, que contemple todos los ámbitos de la vida femenina, a partir de una renovada y universal toma de conciencia de la dignidad de la mujer².

En la Iglesia, el gran modelo de creyente es la Virgen María porque contemplándola a Ella aprendemos la forma de ser y de vivir. La Virgen María es nuestra referencia clara para unir la vida terrenal con la vida de Dios, de ahí que el papel de la mujer, de su feminidad, de su maternidad implica a cada creyente el modo de ser y de vivir.

Hoy la Iglesia eleva a Dios Padre su oración por todas las mujeres que están sufriendo cualquier tipo de violencia y de injusticia, y pide a Dios por la conversión total de cualquier agresor para erradicar todo tipo de agresión. Al mismo tiempo que se anima a toda la sociedad a denunciar cualquier agresión para luchar contra las injusticias y defender la dignidad de cada persona.

¹ Cf. PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, número 104

² SAN JUAN PABLO II, *Carta a las mujeres*, año 1995